
LICENCIA POÉTICA

Revista temática de poesía

¿ENSEÑAR POESÍA?

Oficio, arte y tiempo



LICENCIA POÉTICA
REVISTA TEMÁTICA DE POESÍA

L I C E N C I A P O É T I C A

Una publicación de ARS POÉTICA

N.º 9

SOLSTICIO DE INVIERNO

2019

© 2019 ENTREACACIAS, S.L.
[Sociedad editorial]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo | Asturias
(ESPAÑA)

Tel. (centralita): (34) 984 300 233
WhatsApp: (34) 658 896 003

www.arspoetica.es

info@arspoetica.es
pedidos@arspoetica.es
admin@arspoetica.es
comunicacion@arspoetica.es

ISSN
2531-2626

DEPÓSITO LEGAL
AS 03729-2017

IMPRIME
PODIPRINT

DIRECTOR EDITORIAL

Ilia Galán

DIRECTOR
José Manuel Suárez

DIRECTOR GERENTE
Ignacio Méndez-Trelles Díaz

DISEÑO EDITORIAL
Oliver Méndez-Trelles Pattist

PEDIDOS/ADMINISTRACIÓN
Marta Tejedor

© Reservados todos los derechos

ARS POÉTICA no se adhiere necesariamente a las
opiniones expresadas por sus colaboradores, de las que
ellos son únicos responsables.

€

PVP

14 euros

SUSCRIPCIÓN ANUAL

44 € (España)

64 € (resto de Europa)

ENSAYISTAS

Aarón García Peña
Enrique Gracia Trinidad
Jesús Urceloy
José Antonio Rodríguez Alva
Julio Espinosa Guerra
Luis Luna



EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL

Escribir poesía, oficio de la necesidad, 7

José Manuel Suárez

La poesía requiere oficio y arte al mismo tiempo, 15

Entrevista con Jesús Urceloy

Impulsar el aliento, potenciar la autocrítica, abrir caminos, 29

TALLERES DE POESÍA

Enrique Gracia Trinidad

La coreografía de las palabras, 37

Luis Luna

Elogio del esfuerzo, 43

Aarón García Peña

Escribir poesía | Leer el mundo, 51

Julio Espinosa Guerra

Enseñar poesía desde el Sacro, 61

José Antonio Rodríguez Alva

Esbozo general de un taller básico de creación poética, 69

Jesús Urceloy



EDITORIAL

José Manuel Suárez

ESCRIBIR POESÍA OFICIO DE LA NECESIDAD

Escribir poesía es un arte y oficio difícil de ejecutar. Necesita un largo aprendizaje, ejercicio constante, incesante disciplina y una atenta vigilancia sobre los resultados obtenidos. Buen ejemplo de ello fue Juan Ramón Jiménez: insatisfecho con su propia obra hasta el último día de su vida.



El vivir de todos se hermana tanto con nuestro hablar, hablar es tan connatural con lo que somos, hablar y escribir parecen tan iguales por usar el mismo material, el idioma, que quizá no caemos en la cuenta del abismo que los separa. Abismo, si a lo que se aspira es a hacer arte con las palabras. Hablar es comunicación espontánea, dejando aparte el hecho de que hay personas que saben hablar con elevada calidad estética. Pero escribir es otra cosa. Es conocimiento, práctica, adiestramiento, aplicación... En resumen: enseñanza y estudio. Y si hablamos de escribir poesía, todo ello es aún más necesario.

A veces se piensa que para ser poeta lo que de verdad se necesi-

ta es sensibilidad, algo de cultura, una cierta experiencia de vida, quizá un poco de pensamiento y... papel. Y entonces lo que salga ya sería poesía. Mucho es ya, desde luego, tener todo esto, que por supuesto es imprescindible. Pero si se carece de conocimientos, si no se sabe escribir, serán dudosos los resultados. Ni los mayores genios nacieron sabiendo; se esforzaron en el manejo y disposición de las palabras, leyeron con atención los libros de los más grandes de su cultura, incluso imitándolos al principio, aprendieron la sonoridad y las formas de su lengua. Quizá algún día rompieron con ello, pero lo hicieron con conocimiento de causa porque sabían. Saber requiere un previo estudio y

ejercitamiento, una enseñanza atendida con aplicación y algunos maestros.

Si el poeta aspira a hacer arte literario, *ars poetica*, en la antigua y noble expresión de los clásicos, deberá empezar por conocer las técnicas de la tarea a la que quiere dedicarse, practicando las destrezas y capacidades necesarias de su oficio. Querer no es ya saber, la inspiración no es suficiente. No basta con escribir en vertical. Antes se necesitan tratados y libros, profesores y maestros. Y dejarse aconsejar por los que saben.

Dedicamos este número a la enseñanza de la poesía, pues creemos que es una tarea necesaria. Hemos invitado a colaborar

en estas páginas a algunos buenos enseñantes de la poesía en distintas instituciones y escuelas. Todos han escrito con una franqueza y rotundidad que el lector apreciará de inmediato. Entre ellos Jesús Urceloy, poeta y profesor de escritura creativa, que en una amplia entrevista nos da algunas ideas y valoraciones que destacan por su valentía. Dice, por ejemplo: «Existe una modalidad de poetas a los que llamamos "poetas enter", esos que le dan a la teclita cuando les sale de la oscura materia. Hay mucha gente que cree que con tener sentimientos ya son poetas. Que con la inspiración les basta. ¿Te imaginas un arquitecto de oídas o un concertista de piano sin saber sol-

feo? La poesía requiere oficio y arte al mismo tiempo».

Viendo, por ejemplo, la poesía que hoy más circula en las redes sociales no podemos estar más de acuerdo. Poesía como prosa, prosa rota. Alguien dirá que hablamos de endecasílabos. No, rotundamente no. Es otra cosa. «Si el poeta es un ignorante, hará poesía ignorante independientemente del origen del poema, aunque este origen sea su propia lengua. Poesía es mucho más que la palabra que nos llega, es también su construcción interna, la manera de colocar las palabras, los mensajes subliminales que la música genera. Lo demás es menor y a menudo malo».

Además de valiente Jesús Urcey lo es franco, casi osado: «La poesía, y sobre todo la buena poesía, tiene muy mala prensa entre los malos poetas que, para nuestra desgracia, son la mayoría en estos tiempos sin filtros y en los que prima el gusto por lo falso y lo circunstancial». O sobre el dominio, casi imperial, entre nosotros de la poesía norteamericana: «Al leer a muchos poetas norteamericanos, por ejemplo, perdemos casi toda la rítmica de su acentuación y sólo entendemos los mensajes de este artista y las supuesta habilidades de su traductor».

Lo que de verdad importa en la poesía, como en tantas otras cosas de la vida, es la Verdad. Así,

con mayúscula. La verdad se alcanza y se dice de muchas maneras. Una de ellas, la más sensible y más directamente captable, es la Belleza. También con mayúscula. Verdad y Belleza son los nombres primeros del Ser. El ser es la realidad que somos, en la que estamos y que siempre nos arrastra. Recoger en el poema la realidad es ir hacia el saber que se busca, con la verdad como meta.

En este camino la belleza no es decoración prescindible sino un ir más adentro. La belleza en un texto es todo aquello que ayuda a entrar en la verdad. Me atrevería a decir que la belleza poética es la resonancia de la realidad en las palabras del poema. Modernidad

o clasicismo, ritmo clásico o versicular, ruptura o continuidad, expresividad o contención, simbolización o realismo, cercana narratividad o distanciamiento, etc., etc., son cuestiones perfectamente secundarias. Solo la Verdad importa.

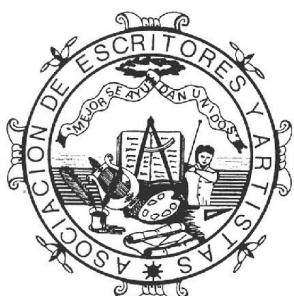
El poeta verdadero buscará siempre la verdad; en cada momento según la forma con que mejor crea que se acerca a ella. Es la necesidad que le arrastra hacia su oficio: escribir. Es el oficio de la necesidad. Ejercerlo requiere una vida entera de estudio y práctica, humildad y silencio. Lo que nunca llevará a la verdad es la ignorancia. De ahí la importancia de la enseñanza de la poesía.Δ

AEAE



ASOCIACIÓN DE
ESCRITORES Y ARTISTAS ESPAÑOLES

146 AÑOS DE HISTORIA



¿Quieres ser socio?

www.aeae.es



Jesús Urceloy (Madrid, 1964) es poeta, escritor y editor literario; profesor de Escritura Creativa, experto en Poesía desde 1997. También es animador a la lectura y a la música clásica.

Dirige la colección «Sola Noche», en la editorial Ars Poética. Imparte cursos en los Talleres de Escritura Fuentetaja, la Escuela de Escritores, las librerías La Lumbre y Sin tarima y la Red de Bibliotecas de la Comunidad de Madrid.

Entre sus obras cabe destacar *La profesión de Judas* (Sial, 2001), finalista del Premio Nacional de la Crítica; *Berenice* (Amargord, 2005), finalista del Premio Nacional de Poesía; *Diciembre* (Centro de Poesía José Hierro, 2008), III Premio Margarita Hierro; *Piedra vuelta. Obra reunida 1985/2014* (Amargord, 2014) y *91 poemas contra la niebla* (Ars poética, 2017).

Es autor de las ediciones literarias *Todo Sherlock Holmes* (Cátedra, 2003, 16^a ed. 2019), *Las 1000 noches y una noche* (Cátedra, 2006, 4^a ed. 2018) y *Tres poemas multiusos de tres escritores rusos*, en colaboración con Julia García Urceloy (Ars Poética, 2019).

LA POESÍA REQUIERE OFICIO Y ARTE AL MISMO TIEMPO

Muchos creen que con tener
sentimientos ya son poetas

*Entrevista con Jesús Urceloy
Poeta y profesor de Escritura Creativa*

Licencia Poética. Pregunta tópica: *¿El poeta nace o se hace?*
¿Intuición o aprendizaje?

Jesús Urceloy. El poeta nace y se hace. El poeta tiene que moverse entre la intuición y el aprendizaje. Ninguna de las posibilidades es contraria entre sí, sino que todas se unifican. Intuición sin conocimiento no sirve para nada.

LP. *¿Cómo se estudia y se aprende poesía? ¿Con qué medios y métodos?*

JU. El poeta debe pasear por el mundo con los ojos abiertos. Abiertos a lo que pasa a su alrededor, tomando conciencia crítica de todo aquello que ve y almacenando estas experiencias a la espera del poema. Ayudado por las lecturas de otros poetas tanto clásicos como contemporáneos y practicando la escritura como un ejercicio, y nunca como un resultado final, poco a poco podrá ir concibiendo un estado poético. De ahí al buen poema hay un pequeño salto.



LP. Entiendo que la enseñanza de la poesía deberá apoyarse en los elementos comunes y generales de toda poética.

JU. Efectivamente, pero también el poeta debe escribir con el lenguaje y los modos del lenguaje del tiempo en que le toca vivir, e intentar no recurrir a modos anteriores y viejunos.

LP. La poesía y el estilo. Si el estilo es el hombre, como decía Azorín, ¿puede enseñarse el estilo? ¿Tendría cada autor un estilo intransferible no enseñable?

JU. Todo es susceptible de ser aprendido: todos los estilos y todas las enseñanzas. Nadie puede creerse protagonista de su propia mentira. La gente fatua no tiene cabida entre los buenos poetas.

LP. ¿Qué es lo que más suele ignorarse sobre la poesía? O, desde la otra cara: ¿qué es lo más necesario de enseñar y aprender?

JU. La poesía, y sobre todo la buena poesía, tiene muy mala prensa entre los malos poetas que, para nuestra desgracia, son la mayoría en estos tiempos sin filtros y en los que prima el gusto por lo fatuo y lo circunstancial. La poesía no «se la coge» con papel de fumar. La poesía ha de ser valiente en el sentido de intentar ir un poco más allá y animar y empujar al lector hacia nuevos caminos. A ser participativo y pensante. Lo trillado hace un flaco favor si no se le trilla.

*LP. ¿Dónde se enseña poesía? Universidades, academias, escuelas...
Centros públicos, privados...*

JU. La poesía se enseña en cualquier parte donde haya un alumno y un maestro. Ambos han de tener necesidad de compartir su experiencia. Hoy en día, los mejores lugares para aprender bien a escribir son las academias ad hoc.

*LP. Yo aprendí, inicialmente, la antigua retórica poética en el ya lejano libro *La formación del estilo*, de Luis Alonso Schökel. ¿Hay hoy nuevos y buenos textos didácticos para esta tarea?*

JU. Sí, pero muy pocos. La mayoría de los textos de teoría poética hablan desde el poema ya escrito, es decir, el teórico o el poeta utiliza un texto reconocido como bueno y a través de él nos explican cómo llegaron a construirlo, pero muy pocos libros —yo sólo conozco uno— nos hablan del proceso desde antes de tener siquiera la primera idea. Este libro pertenece al gran poeta y teórico de la poesía Eduardo García, y a su obra *Escribir un poema*.

LP. Me gustaría conocer los nombres y obras de algunos maestros de la enseñanza de la poesía en la actualidad.

JU. En los últimos tiempos han proliferado diversas academias con el reclamo del aprendizaje de la poesía. Sin embargo,

tengo constancia de que la mayoría de ellas tocan el tema de manera muy superficial, sin entrar en el conocimiento de lo que se debe y lo que no se debe escribir. No hay muchos buenos maestros. Pero Enrique Gracia Trinidad, Julio Espinosa, Gonzalo Escarpa, José Antonio Rodríguez Alba, Aarón García Peña, Luis Luna y —perdón por la inmodestia— yo mismo, creo que somos, sencillamente, los mejores.

LP. Si la poesía es, como suele decirse, el reino de la libertad, ¿cómo debe ser la disciplina de su enseñanza? Rigor y libertad parecen contradictorios...

JU. El poeta debe elegir libremente la cárcel en la que quiere vivir. La poesía no es libertad, sino el deseo de la misma. Todas las artes violentan y tergiversan la realidad bajo los cánones de la belleza. Libertad no es libertinaje.

LP. ¿Es poesía muchos textos que hoy se nos proponen como tal?

JU. Son poesía pero mala. También hay malos zapateros.

LP. A veces parece que basta con escribir en vertical...

JU. Efectivamente, muy cierto, y existe una modalidad de poetas a los que llamamos «poetas enter», esos que le dan a la teclita cuando les sale de la oscura materia. Hay mucha gente que cree que con tener sentimientos ya son poetas. Que con la



inspiración les basta. ¿Te imaginas un arquitecto de oídas o un concertista de piano sin saber solfeo? La poesía requiere oficio y arte al mismo tiempo.

LP. *¿Cuál sería el mínimo común denominador de un texto para que fuera poesía? ¿O todo depende del voluntarismo del autor?*

JU. Un buen poema se nota cuando el poeta no cae en los lugares comunes y pretende decir su verdad con los ritmos de su respiración y su pensamiento, y sobre todo se da cuenta de que tiene algo que decir. Hay muchos poetas con el discurso vacío que deberían dedicarse a la cría del calamar en aguas del Bósforo. Nos iría muchísimo mejor a todos.

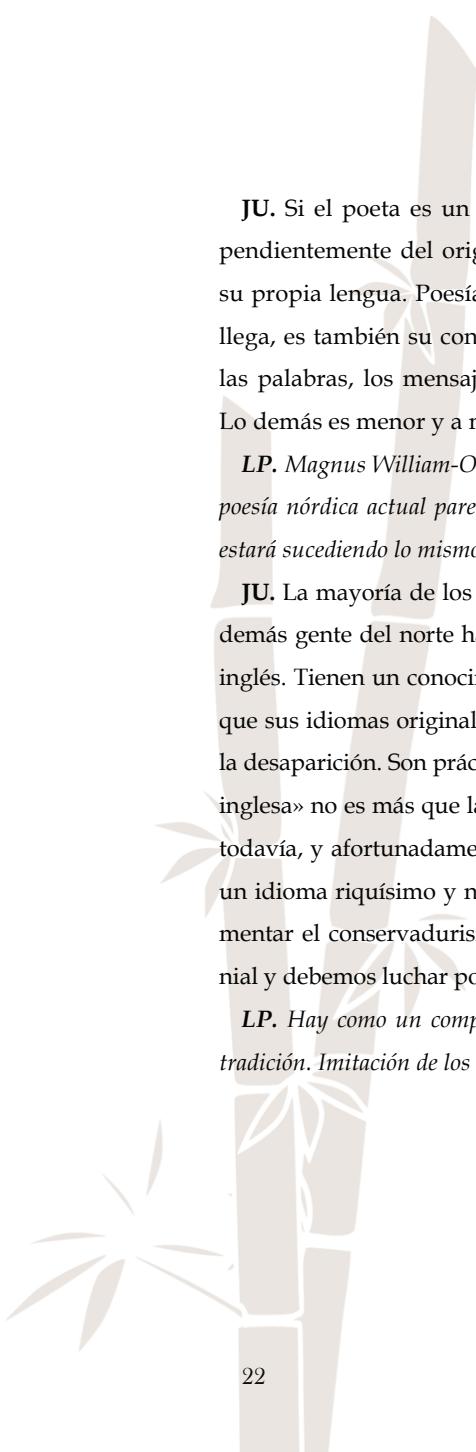
LP. *Muchos poetas jóvenes actuales descuidan los elementos de expresividad poética del idioma, para quedarse solo en la anécdota que cuentan en el poema. ¿Hay poesía, entonces, o solo microrrelato?*

JU. Hay mala poesía. Es muy sencillo. No se leen ni a sí mismos en voz alta, que es la primera regla para saber si un poema funciona. Saber leer en voz alta debería ser un requisito de todo poeta, y si tienes mala voz deja que un buen recitador te lea el ego. Que no pasa nada.

LP. *La poesía norteamericana influye mucho en los jóvenes poetas españoles. Pero en la traducción se pierde toda la expresividad sensible del original...*

JU. Hay muchísimos poetas que se olvidan de que, en otras lenguas, también los poetas escriben según los ritmos de su lenguaje, su inteligencia y su retórica, y todos estos elementos suelen perderse en las traducciones. Por lo tanto, al leer a muchos poetas norteamericanos, por ejemplo, perdemos casi toda la rítmica de su acentuación y sólo entendemos los mensajes de este artista y las supuesta habilidades de su traductor. ¿Cómo suena García Lorca en sueco?

LP. *¿Cabría hablar de una imitación de la poesía norteamericana desde la ignorancia?*



JU. Si el poeta es un ignorante, hará poesía ignorante independientemente del origen del poema, aunque este origen sea su propia lengua. Poesía es mucho más que la palabra que nos llega, es también su construcción interna, la manera de colocar las palabras, los mensajes subliminales, la música que genera. Lo demás es menor y a menudo malo.

LP. *Magnus William-Olson, un poeta sueco, me decía un día que la poesía nórdica actual parece escrita en Nueva York y en inglés. ¿No estará sucediendo lo mismo entre nosotros?*

JU. La mayoría de los poetas suecos, fineses, dinamarqueses y demás gente del norte hablan más de dos idiomas, entre ellos el inglés. Tienen un conocimiento muy práctico de la vida, y saben que sus idiomas originales tienden más rápidamente que otros a la desaparición. Son prácticos. El hecho de que hagan poesía «a la inglesa» no es más que la refutación de esta paradoja. En España todavía, y afortunadamente, no sabemos hablar inglés. Tenemos un idioma riquísimo y no creo que defenderlo a ultranza sea fomentar el conservadurismo. Al contrario: nuestro idioma es genial y debemos luchar por mantenerlo y expandirlo.

LP. *Hay como un complejo de inferioridad con respecto a nuestra tradición. Imitación de los norteamericanos, del haiku japonés...*

JU. A los españoles nos gusta mucho lo que nos viene de fuera, y con el tiempo descubrimos que muchas de esas cosas ya las teníamos dentro. Haiku, soleá, tercetillo... ya estaban aquí.

LP. *¿Qué tipo de alumnos se interesan por asistir a clases de poesía? ¿Con qué intereses? ¿Para saber, para escribir?*

JU. Hay de todo. Lo fundamental es ser humilde y valiente, ser generoso y un tanto narcisista, querer compartir y decir. Yo he conocido grandísimos alumnos-poetas que no querían publicar, sino encontrar una vía para comunicarse consigo mismos, y también otros que necesitaban exponer y mostrar su voz al mundo. Ambos son compatibles y fundamentales.

LP. *¿Cómo está estructurada académicamente tu enseñanza de la poesía? Niveles, cursos, semestres...*

JU. Yo desarrollo el ejercicio de la poesía en mis talleres en tres etapas que coinciden con años lectivos. El primer año explico las formas de métrica y de pensamiento generales a toda poesía, sin entrar en estilos ni modas. El segundo año hable de las corrientes habituales de la poesía desde 1900 hasta hoy en día con múltiples ejemplos. Y el tercer año —que no es un año— realizo un taller sine tempore donde los poetas vienen a exponer sus textos al análisis general. Este último es un taller que no tiene, como ya he

dicho, un final. Por ejemplo, el taller que doy los miércoles por la mañana lleva funcionando desde septiembre de 2003.

LP. ¿Cómo son tus clases? Combinación de teoría y práctica, lecciones y ejercicios...

JU. Efectivamente, has dado en el clavo, son justo eso. Pero lo que más me interesa es que los nuevos poetas tengan muy claro dónde pueden patinar y qué no deben escribir.

LP. ¿Se encuentran poetas vocacionales entre los alumnos?

JU. Por supuesto, y algunos muy jóvenes. Pero también me he encontrado con gente que ha sentido esa pulsación a una edad muy longeva. La poesía, en el fondo, no tiene edad física.

LP. Una curiosidad: ¿más chicos que chicas o a la inversa? Digo chicos y chicas, pues supongo que son muy jóvenes.

JU. Hay una tendencia a que haya en los grupos más chicas que chicos o, mejor dicho, más mujeres que hombres. Pero eso no quiere decir que no haya tenido en estos años algún grupo integrado sólo —el azar es muy caprichoso— por ellos o ellas.

LP. Después de terminados los cursos, ¿vas conociendo la trayectoria creadora de quienes fueron tus alumnos?

JU. Si ellos lo desean, sí. Es bastante frecuente que me vayan dando noticias de sus hallazgos, de sus premios, de las entrevistas que les hacen en los medios de comunicación... La mayoría se convierten en buenos amigos y también, de vez en cuando, se dejan caer por mis clases. En el fondo, vamos haciendo con el tiempo una estupenda familia. También tengo la costumbre de, cada dos años, editar un libro antológico con los mejores poemas de mis alumnos en activo, donde además acuden a mi llamada algunos de los nuevos poetas de otros años. Presentamos el libro y hacemos La gran fiesta de La Poesía.Δ

Una antología de alumnos y amigos de los
talleres de Poesía de Jesús Urceloy
Curso 2017 / 2018

Allá fueron los valientes
los más aguerridos poetas que generación alguna vio correr jamás
en la brevísima historia de los hombres.
A Chicago.
Aquél lugar donde la gaviota no rebasa en su vuelo
la altura de los grandes edificios con ventanas de cadmio y cristal
la ciudad fríga
la considerada por todos los atletas por sus anchas y profundas calles
la temida por el FBI y el Consorcio de Transportistas del Este
allá fueron
disciplinados, tercos, felices,
con las cantimploras llenas del agua que revitaliza al sediento
y aparta al mediodía
y confunde a toda sociedad cervantina.

54 POETAS
QUE CORRIERON
LA MARATÓN
DE CHICAGO

Jesús Urceloy



FUENTETAJA

Lo que tienen de muy bueno los talleres de literatura es que allí uno se encuentra con gente para quien la literatura es algo real, importante.

BÍOY CASARES



TALLERES DE ESCRITURA CREATIVA FUENTETAJA

Talleres de novela, cuento, poesía, guión, creatividad, ensayo....

Presenciales en Madrid, Barcelona y en 12 provincias más.

También online a través de internet

Más información e inscripciones en el teléfono
915 311 509

en nuestra web fuentetajaliteraria.com
o en nuestra sede en Madrid c/ Cervantes 21, 28014 Madrid
varios niveles: iniciación, avanzado y profundización